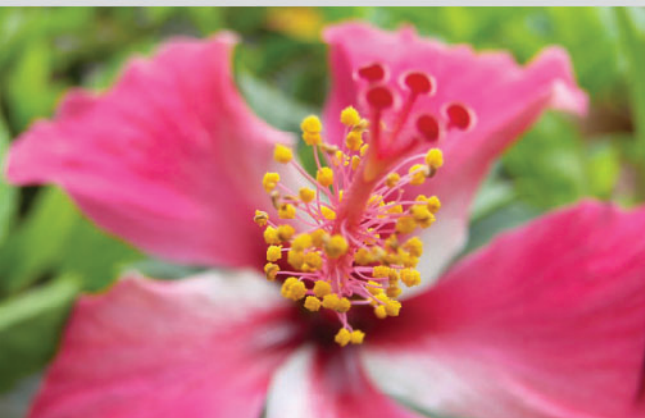


AMA DE CASA

Yurimia Boscán



AMA DE CASA

COLECCIÓN POESÍA VENEZOLANA
CONTEMPORÁNEOS

República Bolivariana de Venezuela, Gobierno Bolivariano

1.ª Edición digital, 2016

© Yurimia Boscán

© Fundación Editorial El **perro** y la **rana**

Centro Simón Bolívar, Torre Norte, piso 21,
El Silencio, Caracas - Venezuela, 1010.

Teléfonos: 0212 7688300 / 7688399.

Correos electrónicos

atencionalescritorfepr@gmail.com

comunicacionesperroyrana@gmail.com

Páginas web

www.elperroylarana.gob.ve

www.mincultura.gob.ve

Redes sociales

Facebook: Editorial perro rana

Twitter: @perroyranalibro

Diseño de colección

Emilio Gómez

Edición: Juan Carlos Torres

Corrección: Yesenia Galindo

Diagramación: Gabriela Correa

Hecho el Depósito de Ley

Depósito Legal lfi40220168001294

ISBN 978-980-14-3458-0

AMA DE CASA



Yurimia Boscán

República Bolivariana de Venezuela, Gobierno Bolivariano

*A Abril y Camila,
laberintos de mi vida en todos
los ciclos de la luna...*

AMA DE CASA

¿Qué significado implica el título de “señora” o “ama de casa” en nuestro diario léxico? Es una designación dada libremente a mujeres a quienes conocemos personalmente o desde la distancia, que tienen como deber principal el mantenimiento de un hogar, sus faenas diarias de limpieza, la alimentación de sus habitantes y el sostenimiento de las íntimas infraestructuras donde las familias habitan.

Frecuentemente clasificamos a las mujeres basándonos en lo bien que cumplen con sus deberes del hogar, una especie de festival doméstico donde la reina del Desfile de las Rosas se corona con los cuartos más limpios y ordenados, la familia mejor alimentada y de mejor comportamiento, y el esposo más satisfecho sexualmente.

En las sociedades capitalistas avanzadas, el mundo de la familia se separa del mundo del trabajo, a fin de que la mujer que cumple a cabalidad la función (voluntaria o involuntariamente) de madre y esposa sea considerada aparte de la mujer que trabaja. No obstante,

desde el punto de vista crítico de la economía política, la mujer como ama de casa no es menos que aquella que trabaja fuera de casa, aunque su labor no sea remunerada dentro de la estructura formal de los salarios.

Todas estas consideraciones se complican cuando se toman en cuenta los atributos únicos de la mujer como sujeto biológicamente determinado: su sexualidad, el color de su piel, su origen étnico, su ubicación en un sistema estratificado de clases, su conciencia política, su sensibilidad creativa y su disposición socialmente concebida para hacer frente a la vida cotidiana, a las relaciones de poder y dominación que forman parte de la vida social. En palabras de Audre Lorde, nos podríamos preguntar: “¿A quién debo el poder detrás de mi voz?”. O dicho de manera diferente y para otro propósito: “¿A quién le debo el poder detrás de la falta de mi voz?”.

Rara vez reflexionamos sobre los elementos afectivos y simbólicos que rodean a la “ama de casa”. Nuestros pensamientos están permeados por las normas sociales y las coordenadas

que determinan nuestro bienestar social, y no por entender las dimensiones intuitivas de cuidar una casa. Entonces, ¿dónde buscar el significado de lo que una “ama de casa” supone y acarrea?

En este poemario, la secuencia de palabras y metáforas de Yurimia Boscán nos lleva en un viaje retrospectivo para descubrir el (los) espacio(s) innombrado(s) del amor, la invisibilidad, el dolor, la confianza, la desconfianza y otras emociones ocultas que van paralelas al trabajo informal de una “ama de casa”.

Yurimia llama la atención sobre el simbolismo intrincado de los utensilios de cocina y quehaceres que se convierten en extensiones de las mujeres responsables de su función. Una escoba, la mesa de la cocina, una nota amorosa y el rutinario encorvamiento de la columna para limpiar las huellas dejadas en la estructura laberíntica del hogar señalan los aspectos emotivos que acompañan la trivial actividad. Palabras contradictorias pugnan en las páginas mientras somos forzados a enfrentarnos con la idea de que la “ama de casa”, al

mismo tiempo que ama y labora, es dominante y dominada.

“Soy un ciclón en calma”, escribe Yuri-mia. Y los ciclones giran en la misma dirección de la Tierra, en circulación densa, sin una salida a la vista. La ama de casa gira tranquilamente en su mente y en su trabajo. A menudo, no puede ver la salida. O tal vez no quiere o no se lo permite. Cualquiera sea el caso, ella es humana, totalmente capaz y deseosa de ser vista, escuchada y comprendida.

Sin embargo, las condiciones que determinan su visibilidad se establecieron mucho antes de que ella aprendiera a respirar fuera del útero. Con esta realidad histórica, la ama de casa deberá siempre enfrentarse.

Nathalia Jaramillo¹

Traducción Carlos Baralt y Javier Montilla

¹ Nathalia E. Jaramillo escribe sobre teoría femenina, formación de grupos sociales, raza / etnia, pedagogía crítica y sobre los sistemas políticos. [Asst. Professor, Educational Studies and Cultural Foundations Purdue University, Lafayette, Indiana].

SOBRE *AMA DE CASA*

La ama de casa es esa mujer residual hecha vapor que “casi nadie puede ver”. Mujer-ausente deambulando por estas páginas. Practicante de sortilegios que hace malabarismos con el cúmulo de tareas que se le atribuyen. Audaz con el movimiento y la improvisación. Capaz de resolver con su lógica “elemental” lo que pareciera ser un “gran problema”. En su vaivén, no cesa de hurgar el espacio inconmensurable de su recinto minucioso. Mujer-ama: cotidianidad tácita.

Lejos de ufanarse, la encontramos sigilosa, “hecha quejido/que puebla la ternura”, siendo su menester la querencia. Pero esta mujer también sabe reclamar su lugar, su derecho a existir sin el peso impuesto. Sabe que su nombre es propio y que le corretea una Eva revestida de pecado aclarador del juicio. Se rebela en silencio, pero se rebela cuando se descubre con todo un caudal de vida vivida y por vivir.

Mujer-llama: transfigurándose y transfigurando la alquimia de sus elementos hasta hallar el sabor preciso como punto de salvación, “porque un plato exquisito es salvarse, a poco”.

Mujer de atisbos y avatares, dueña de cuentas y acertijos, decidiendo “aquello que debe volver a los estantes”, aprendiendo con la precariedad lo que no se debe escatimar en la abundancia.

Mujer “ciclón” que en “calma” busca a su amante a sabiendas de que ninguna relación dura más allá del instante intenso. Entonces la pregunta: “¿A quién/ desde tanto afuera / colocaremos dentro / como un escapulario / que nos salve?”.

Y es así como esta búsqueda sempiterna la lleva a entregar llaves que luego abandona por no poder evitar lo ineludible, se repite el ciclo: “... el miedo heredado / de quedarnos solos”.

Antonia Cipollone

UN POCO DE *AMA DE CASA*

En *Ama de casa* los poemas son una especie de hipertextos. El libro toca lo cotidiano desde las posibilidades que pueden ofrecer la ironía, el *kitsch*, lo cursi y el lugar común (lugar al cual siempre ha sido reducida y confinada la “ama” de la casa).

Tal como lo hace en la cocina, la mujer del libro *Ama de casa* condensa y recicla cada palabra para crear, de manera consciente, los “re-fritos”, tal cual la cena y la vida en el hogar, cuya mecánica rutina se trasmuta en la violenta fascinación de siempre ser el “otro” para asumirse, desde ese “no lugar” al que se exilia, voluntariamente (in)feliz: su herencia cultural.

Ama de casa niega la posibilidad de rebelarse. Es la paradoja de la representación, donde el sujeto (ella) termina sumergido en la vorágine que hace clímax en la compulsión obsesiva –a lo Clarice Lispector– del simulacro: un significante, una ausencia, cientos de

connotaciones con infinitos trazos que se (re) simbolizan en una identidad que se veda, pero que al mismo tiempo se impone al recuperar lo imaginario.

En *Ama de casa* no existe el sujeto trascendental, sino lugares, gestos, máscaras, sueños, anhelos, soledad, deseo, frustración, rabia, objetos que van y vienen con voz propia, como la escoba que barre las historias...

Yurimia Boscán

Una mujer está en casa
ama desde la llama
de la cocina humeante

Desde el territorio esquivo
del mejor detergente
y la ropa limpia para el otro

Una mujer está en casa
casi nadie puede verla

Vuelvo a tener sed
y la cabalgata
se urge en mi hondura

Jinete
a sombraluz
te ando lenta
a trote

Descubriendo

He tomado tu voz

Topo rastrero
hurgando

para amanecerte

Nota

Te dejo la comida en el micro
si puedes
pasa por la luz.
Quizás venga tarde
Te amo.

P.D.: Anoche fue rico

Danza
el agua hervida
sobre la sed

Gota a gota
derramada

Ella
tan húmeda y útil
como una mujer
cuando
de saciar(se) trata

Ella
la más fiel

Esperando mi tiempo
endulzo un tango
apurada en los quehaceres
de la cocina y la alquimia

Porque un plato exquisito
es salvarse,

a poco

Caballo brioso
que se agita con tu olor

Vuelvo al diccionario
a definir fuego agua

Soy un ciclón

en calma

Lleva tu cuerpo
un vegetal aroma

Próximo
mío

A cada paso
sobre mi deseo

Veo tu rostro venir
a este páramo mío
que recién descubro
nunca será nada más

Sigo
prendida a los cabellos

solo temblor de vientre
y tú

acaparado
alado
huracanado

Mi cocina empotrada
grandinostalgia y cliché
de un mañana mejor

Sueño recurrente
inspirada en las barras
de los bares eternos

Conciliadora de multiplicidades:
sabores, alacena,
rincón de especias,
celebraciones, aniversarios,
tortas familiares, postres prohibidos,
aliños, confesiones,
cuitas, despechos, comilonas,
sexo...

¡Ay!, mi cocina.

Ama de casa

Doblar tus piernas
guindar amorosamente
torsos y brazos en el clóset

Coser las fisuras de la ropa

y otras

En casa
al sábado temprano
lo dormimos
le hacemos el amor calladitos

Luego lo lavamos con el baño
lo compramos en pan y fruta
lo guisamos

Lo volvemos
quehacer diario

Estereotipo

Codo intelectual
sin barniz de uñas

Sopa y jugo
al mediodía
en el sacrosanto lugar
de la mujer

Incorporar a la dieta
todo lo que sea “*tapa amarilla*”

Dejar de buscar razones
dirigirte al corazón maltrecho
de la necesidad

Desprenderte de aquello
que tiene que volver
a los estantes
en la frontera
caja-presupuesto

Sé que la vida
te contiene

Arrinconada a ti
en cada cotidiano

hecha quejido
poblando la ternura

Mi viejo clóset
tiene ahora su propio espacio

Se extendió en sala-cocina-comedor
en cuarto para Abril
y cuarto para amar

¡Cuánto extraño mi viejo clóset!
En él no dolía
el amor disfrazado
de ropas y deseo

Mi viejo clóset no supo
de últimos ni quincenas
recibía lo que yo podía darle:

Manojos de coquetas
perdidas ahora
en esta casa grande

El cansancio
de la cena

Cuerpo flotando
en la comodidad de lo sobrante

La cena
eterno dilema
del re-frito

Simulacro
puesto sobre la hornilla

Lugares comunes

La casa
es un camino
largo

que se detiene
en la puerta de un horno
grande

y se consume
en llamas de un fuego
lento

y aprisiona
a fuerza de golpes
hondos

Soy un retazo
cosido de la abuela

Pañitos

Mecedora

puntoencruz

susurro trasmutado

salmo

recuerdo adolorido

La casa
mi bocacalle más ancha
espejo sin salida

callejón de contradicciones
laberintos y rutinas
siniestra ostentación

Mi casa
máscara y piso

Una excusa

Cuando una mujer
barre

quizás pretenda
desaparecer una historia

o dos

Obligaciones

Salir de la casa
sacar la basura

Salir de la casa
comprar el pan

Salir de la casa
pagar la luz

Salir de la casa
hacer el mercado

Entrar a la casa
hacer el amor

Si hablara —la mesa—
contaría de aliños
y anhelos picaditos

de cubiertos servilletas
mantel y vasos puestos

Y una espera inmensa

Celo

Cuando la noche
se acuesta conmigo
y duerme sin tocarme
se orilla a mi resaca
de hembra

Entonces
sé de mi almohada
y de miles de noches
cansadas

que me ignoran

Hoy los viejos lugares
me fueron extraños

Retrospectiva
vi correr las aventuras
como un film de los 60
el carnet de la universidad
era una postal antigua

Cuando estoy así
esta soledad me salva
y me aniquila

Soy un bolero
en medio de la tarde

Extraño en mí
—sensual amante de *weekend*—

aquella que habitaba
el cuerpo
salsa y jazz neón

La he visto deambular
por esta casa
convertida en sudario
de ollas y recuerdos

¿A quién
desde tanto afuera
colocaremos dentro
como un escapulario
que nos salve?

Las llaves
—esas que se otorgan con
el Sí de una relación—

y las palabras
—esas que decimos cuando
el Sí ya se ha olvidado—

Ruedan por el piso
en el primer caso

Duelen a mares
en el segundo

VHS

La adicción al *technicolor*
robando las energías

Monosílabos
al pie de la cama

Ni espasmos ni besos

Un par de cigarrillos
posamatorios

humo humo humo

para no ver

Me apresuro al toqueteo
de la masa

El calor de la plancha
calma entonces
el desabrido acto
de levantarme

sin una caricia
sin inventario

Sostengo el atlas de comida rápida
—Cocinar y cocinar—
Labro desayunos, almuerzos y cenas
de sol a sol
como si de un campo se tratara

Grifo abierto
Dejándome llevar
a otro puerto sin rutinas

Recojo tus cosas
Corro la arruga
empaco hasta el último recuerdo

A la semana
duelen las fotos en la maleta
la carta de cumpleaños
la camisa sin planchar

Aumenta el miedo heredado
de quedarnos solos

amor y costumbre
se diluyen

en lujuria
y arrepentimiento

Ménage à trois

Yo

Ama de casa
hipotecada

Tú

Deseo
vaho
piel

Ella

Ciclo que empieza
la caza
del ama de casa

Palabras compuestas

Del trabajo a la bocacalle
máquina cuecepenas
cuando llueve

Miro
desconcentrada, destartalada, desvergonzada
inmaculada, arrebatada, descompuesta

como pidiendo atención
peyorativa
peroyanomeimporto

Promoción asonante

Línea blanca:

Lava las penas
enfría celos, rabias y arrebatos

Línea marrón:

Cocina la rutina
Hierve la desilusión

Cama-jardín

Plantar

Regar

Abonar

Olvidar

Marchitar

Secar

No sé quién soy

Voy del cuarto a la cocina
y viceversa

Habito en los
espejos

La casa es abreboca

Igual intensidad
a tiempos desiguales:

La lujuria de la casa

La rutina de la caza

Preguntas

¿Recuerdas el día exacto
cuando nuestro
diccionario amoroso
se redujo
a una lista de mercado?

¿Quién de los dos
se fue primero
de esta casa
vacía
que somos?

Cemento

Cerámica

Ladrillos

Piedras

Arena

Polvo

Más polvo

Nada

solo
urgencia en remodelar

Tanto hemos perdido
que otro viene pago
a “hacer” la casa

lavar
planchar
cocinar
son territorios
que ya no nos pertenecen

Se tarifican a diario
y pretendemos ser felices

Blanco el camino que te lleva a Dios
blanco silencio
blanco dolor

Blanco
Blanco
Blanco adiós

Solitaria en la margen
traidora de la calle
donde tallas tu pie

Corazón arrítmico
latidos blancos

Blanco papel
traspapelado

Blanco que se va
y espera

Blanco final

Casa de caracol
a cuestras

Casa de presa
arrinconada

Casa de sueños
que van pero no vienen

Casa de estufa
de vacíos
de trastos
penumbras y alarmas de reloj

Un calendario chino
Una libreta de hojitas para el teléfono
Una caja de fósforos
la vela heredada en el baño

Las pastillas en la mesa de noche
(para que nada duela)
El cuartito oscuro
por donde nadie pasa

Ropa cuerda perro
La vida que se va

Objetivo 3 (tarea)

Dichos y refranes:

“Son expresiones populares
que expresan las creencias
y sentires de la gente”

Ejemplo:

Al mal tiempo, buena cara

ÍNDICE

Ama de casa	9
Sobre <i>Ama de casa</i>	13
Un poco de <i>Ama de casa</i>	15
[Una mujer está en casa]	17
[Vuelvo a tener sed]	18
[He tomado tu voz]	19
Nota	20
[Danza]	21
[Esperando mi tiempo]	22
[Caballo brioso]	23
[Lleva tu cuerpo]	24
[Veo tu rostro venir]	25
[Mi cocina empotrada]	26
Ama de casa	27
[En casa]	28
Estereotipo	29
[Incorporar a la dieta]	30
[Sé que la vida]	31
[El cansancio]	33
Lugares comunes	34
[Soy un retazo]	35
[La casa]	36
[Cuando una mujer]	37

Obligaciones	38
[Si hablara –la mesa–]	39
Celo	40
[Hoy los viejos lugares]	41
[Extraño en mí]	42
[¿A quién]	43
[Las llaves]	44
VHS	45
[Me apresuro al toqueteo]	46
[Sostengo el atlas de comida rápida]	47
[Recojo tus cosas]	48
Ménage à trois	49
Palabras compuestas	50
Promoción asonante	51
Cama-jardín	52
[No sé quién soy]	53
[La casa es abreboca]	54
Preguntas	55
[Cemento]	56
[Tanto hemos perdido]	57
[Blanco el camino que te lleva a Dios]	58
[Casa de caracol]	59
Objetivo 3 (tarea)	61

Edición digital
julio de 2016
Caracas -Venezuela.

Yurimia Boscán

Caracas, 1963. Poeta, ensayista, narradora y guionista creativa. Licenciada en Letras (UCV). Realizó el postgrado en Literatura Latinoamericana (Universidad Simón Bolívar). Es tesista de la maestría en Tecnología Educativa (Unefa). Profesora universitaria y miembro del consejo editorial de la revista *Investigación* del Colegio Universitario de Los Teques “Cecilio Acosta”. Ha publicado: *Poemas* (1983) y *Neón* (1993). Recibió la Orden María Teresa Castillo en Literatura, y mención honorífica en el Concurso Nacional de Poesía por la Casa de las Letras Andrés Bello y la Unefa. Actualmente es productora y guionista del programa radial *Retrato hablado*.

Ama de casa dialoga en torno a las trampas que enajenan a la mujer y, por omisión, al hombre, sesgando su trabajo y desvalorizando su aporte sociocultural. Hace referencia a una mujer atrapada en un sistema opresor que la manipula a través de los sentimientos. Su voz intimista y extremadamente sincera está cargada de ironía y de un cuidadoso sentido del uso de la palabra. Sus poemas son cantos melancólicos, boleros que resuenan y desnudan ese lugar desde donde el sujeto en crisis devela la histórica farsa que encarna esa labor que sostiene la economía política desde sus estructuras sociales como la familia, la escuela y la moral.

COLECCIÓN
POESÍA VENEZOLANA
SERIE CONTEMPORÁNEOS



Gobierno Bolivariano
de Venezuela

Ministerio del Poder Popular
para la Cultura

